

DE LA RELACIÓN DEL MANAGER Y EL EMPLEADO A LA APROXIMACIÓN DEL DESEO DEL INDIVIDUO OF THE RELATIONSHIP OF THE MANAGER AND THE EMPLOYEE TO THE APPROXIMATION OF THE INDIVIDUAL'S DESIRE

Daniel Yiwady Ordoñez Abril¹, Carlos Iván Aguilera Cifuentes²

¹ Investigador y miembro del Grupo de Investigación Nuevo Pensamiento Administrativo, Categoría A de COLCIENCIAS, Facultad de Ciencias de la Administración, Universidad del Valle, Cali. Magister en Administración de empresas, Universidad del Valle. E-mail: Daniel.ordonez@correounivalle.edu.co

² Profesor Titular de la Facultad de Ciencias de la Administración de la Universidad del Valle, Cali - Doctor en Administración de Empresas de la FGV - Sao Paulo, Magister en Administración de Empresas de la Universidad del Valle. Integrante Grupo de Investigación Nuevo Pensamiento Administrativo, Categoría A de COLCIENCIAS E-mail: carlos.aguilera@correounivalle.edu.co

Recibido: 02/05/2018

Aceptado: 25/09/2018

RESUMEN

Este artículo es producto de uno de los capítulos del trabajo de investigación titulado “El directivo como psicoanalista: desde el ejercicio teórico”. El cual muestra que el directivo debe entender que los sujetos son para sí mismos, pero se reflejan para los demás y sus múltiples interpretaciones del mundo. Por tanto, el deseo, al ser el motor del psiquismo nace de la ley. Y el directivo debe verse como portador de la ley que libera el deseo. Por lo que en la administración tanto el que analiza como el analizante son determinantes para facilitar nuevos constructos. De ahí, que se busque contribuir al desarrollo teórico de las ciencias humanas en la administración, abordando como tema principal el deseo del individuo en la organización. Con este antecedente la investigación propone realizar una reflexión, y problematizar la relación de poder existente entre el dirigente y el dirigido a partir de la visión de ser humano que se vincula con el poder; y lo importante que es ver al dirigente en la posición de analista para que pueda intervenir en dichas relaciones. Para este propósito, se emplearon referentes bibliográficos con inclinaciones psicoanalíticas basadas en la teoría freudiana. Como lo son Alomo, (2014), Bustos, (2016), Coll-Planas, (2009), Guattari, (2006), Lacan, (2008), López, (2013), Mumby, (2000), Restrepo, (2010), entre otros. Esto para dar otra mirada de análisis, que parte de la comprensión del fenómeno humano y social de las organizaciones empresariales. Y que permite encontrar entre otros resultados que, orientar el deseo a la escucha y al análisis supone procesos largos de formación que se logran con las vivencias adquiridas que afinan la escucha ante los discursos, y, donde el deseo puede ser considerado como una fábrica de individuos autónomos, responsables, inacabados y en construcción, con capacidad de construir y desarrollar cualquier proyecto.

Palabras clave: Directivo, Deseo, Poder, Analista, Discurso, Ética.

ABSTRACT

This article is a product of a chapter in the investigative work titled “El directivo como psicoanalista: desde el ejercicio teórico”, which suggests that the executive must understand that individuals work for themselves, but create impressions fit for others and their different world views. As such, desire, being the driving force of the psyche, is born from laws and regulations. The executive must then see himself as the bearer of laws which liberate desire as, in management, both the analyst and the analysed are factors to facilitate new constructs. From there, the work seeks to contribute to the theoretical development of the human sciences within management, approaching desire of the individual within an organisation as the main theme. With this background, the investigation proposes a reflexion, and highlight the issues around the existing power relationship between the executive and the employee, from the perspective of the human guided by power, and the importance of viewing the executive from an analyst perspective so he may intervene in these relationships. For this purpose, bibliographic references were included with psychoanalytic inclinations based on Freudian theory. Among these can be found: Alomo, (2014), Bustos, (2016), Coll-Planas, (2009), Guattari, (2006), Lacan, (2008), López, (2013), Mumby, (2000), Restrepo, (2010). This to give another look of analysis, which starts from the understanding of the human and social phenomenon of business organizations. And that allows us to find, among other results, that guiding the desire to listen and analysis involves long training processes that are achieved with the acquired experiences that refine the listening to the discourses, and, where the desire can be considered a factory of autonomous, responsible, unfinished and under construction individuals with the capacity to build and develop any project.

Key words: Executive, Desire, Power, Analyst, Discourse, Ethics

INTRODUCCIÓN

Algunos síntomas que dificultan el crecimiento tanto de la empresa como de los individuos que la componen, y que tienen que ser atendidos desde una mirada más profunda, son los fracasos, los errores, la ansiedad, la angustia, diferir en lo concerniente al deseo, impulsos y fantasías. Lo que permite entrar al psicoanálisis en la organización como método capaz de revisar procesos anímicos que son imposibles de acceder de otro modo y que se caracteriza por la interpretación controlada de la resistencia, de la transferencia y el deseo. Por tanto, la presente investigación busca contribuir al desarrollo teórico de las ciencias humanas en la administración, refiriéndose al ser humano que reside en el ámbito organizacional desde una perspectiva psicoanalítica, abordando como tema principal el deseo del individuo en la organización. De tal manera que se pueda generar una reflexión, y se problematice la relación de poder existente entre el dirigente y el dirigido a partir de la visión de ser humano que se vincula con el poder; y lo importante que es ver al dirigente en la posición de analista para que pueda intervenir en dichas relaciones. En consecuencia, se pueden ampliar los horizontes de análisis, a partir de las líneas que tienen los distintos grupos de investigación que se inscriben en

la comprensión del fenómeno humano y social de las organizaciones empresariales.

Los conceptos presentados en el trabajo parten de una revisión que busca comprender cómo afrontar la mirada del otro y cómo asumir los propios temores y deseos en el ámbito organizacional. En ese sentido, el objetivo principal es referenciar la relación de poder existente entre el dirigente y el dirigido a partir de la visión de ser humano que se vincula con el poder; y muestre al dirigente en la posición de analista que puede intervenir en dichas relaciones. Luego se debe entender en este contexto que de la ley nace el deseo de los individuos, y que este a su vez es considerado motor del psiquismo. Por tanto, se aborda el deseo como formas que pueden curar el malestar organizacional o empeorarlo dependiendo del análisis y las intervenciones que se practiquen.

El documento se estructura de la siguiente forma: primero se revisan las relaciones de poder asociadas como elemento que funda al sujeto y orienta su deseo. Luego se hace una revisión del deseo del directivo como analista. Se continúa con la exploración del deseo del analizante. Para finalmente, hacer una discusión sobre los ejes conceptuales planteados.

MARCO TEÓRICO

Relaciones de poder

Roca (2014) afirma que el deseo “vendría a ser todas las formas de voluntad de vivir, de crear, de amar; la voluntad de inventar otra sociedad, otra percepción del mundo, otros sistemas de valores.” (5). Formas que pueden curar el malestar organizacional o empeorarlo dependiendo del análisis y las intervenciones que se practiquen.

En este sentido, la visión del ser humano a tener en cuenta es la propuesta por Coll-Planas (2009) que lo ve “como un ser precario y dependiente del Otro, que se vincula de una forma ambivalente con el poder que le da vida y le somete, y que se define por su capacidad de amar y de transformar la realidad” (25). De la misma manera, Guattari (citado por Roca, 2014) advierte que la producción de subjetividad también se talla en el corazón mismo del sujeto, en su manera de ver el mundo.

Hay que mencionar, además, que el ser humano produce una tensión, la cual, según Coll-Planas (2009) “no se trata solamente de que lo interior excluya, rechace o trate de eliminar lo exterior amenazante, lo exterior tiene la función de fijar lo interior” (27). Es así, que Mouffe (1999) sostiene que “la condición de existencia de toda identidad es la afirmación de una diferencia, la determinación de un otro que le servirá de exterior” (15). De modo que, al considerarse el exterior como el núcleo del poder se posibilita la construcción del ser humano en oposición a dicho exterior. Coll-Planas (2009) afirma que la práctica social sirve como proceso por el que se construye y reproduce cotidianamente la definición

normativa de lo humano, y sustenta que en lo individual cualquiera se constituye como ser social viable solo por la experiencia del reconocimiento, donde el poder funciona como elemento que funda al sujeto, le da una identidad, le da una existencia y orienta su deseo. El sujeto adopta entonces el poder y lo reproduce en su propia actuación durante toda su vida.

Luego, el proceso a través del cual nos constituimos como sujetos y manifestamos nuestra subjetividad tiene micro dimensiones que según Roca (2014) “se relacionan con la libertad y el deseo” (3). Estas se constituyen como ejes centrales para comprender las relaciones de poder, y de dominación. De ahí que, se precise lo dicho por Foucault (citado por Roca, 2014) en cuanto a que el poder es un conjunto de acciones sobre acciones posibles, éste opera sobre el campo de la posibilidad o se inscribe en el comportamiento de los sujetos actuantes: incita, induce, seduce, facilita o dificulta, amplía o limita, vuelve más o menos probable; de manera extrema, constriñe o prohíbe de modo absoluto, con todo, siempre es una manera de actuar sobre un sujeto actuante o sobre sujetos actuantes, en tanto que actúan o son susceptibles de actuar.

Todo esto parece confirmar que el Otro me impide ser yo mismo, de acuerdo con lo expuesto por Laclau y Mouffe (1987) quienes sostienen que la relación: “no surge de identidades plenas, sino de la imposibilidad de constitución de las mismas (...). En la medida en que hay antagonismo yo no puedo ser una presencia plena para mí mismo. Pero tampoco lo es la fuerza que me antagoniza” (214). Por tanto, las figuras de los líderes se deben desempeñar como “figuras transferenciales, al modo del psicoanalista que ocupa transitoriamente el lugar del Otro simbólico, favoreciendo que entremos en el análisis” (López, 2013, 2). Con esto se quiere decir que en las empresas es el directivo el que habla en la posición del Otro, y facilita a sus empleados que accedan al para sí de su deseo. Sin embargo, se debe dejar claro que en este aspecto el directivo es sólo un mediador evanescente, pues, finalmente la transferencia debe romperse y debe reconocerse que no existe el Otro, para que los empleados logren ver su propia realidad dentro de la empresa y logren su liberación en tanto a sujetos llenos de sentimientos, deseos y represiones que son. Ahora bien, cuando un directivo logra que sus empleados se sientan satisfechos por las metas alcanzadas colectivamente, esto no quiere decir que se hayan liberado, por el contrario, se debe entender que estos empleados, según López (2013) afrontarán problemas en la obtención de esos logros, ya que estos serán: “a expensas del individuo: «lo que los individuos pierden en este proceso es la oportunidad de desarrollar sus propias capacidades mediante el ejercicio colectivo de su conocimiento, su juicio y su voluntad»” (4).

Se comprende entonces que Foucault advierta que, si alguien quiere gobernar a los otros, primero debe ocuparse de sí mismo, y si no se pretende tal cosa, basta lo primero. Tal es así que, el poder, al estructurar el campo de acción de los otros pasa a gobernar, y si entendemos la gubernamentalidad, como lo plantea Roca (2014), al decir que es “un campo estratégico de relaciones de poder, se tiene que pensar íntimamente relacionado con la relación que el sujeto mantiene consigo mismo, ya que está imbricado en esas relaciones de poder que lo constituyen” (4).

Se puede observar un vínculo entre el poder y las relaciones de dominación presentes en la vida de los sujetos. Lo que permite entender al sujeto de acuerdo con Roca (2014) de dos maneras: “por un lado como control y dependencia y por otro como constreñido por su propia identidad” (5). Por lo cual, el sujeto es para sí, pero es expresado para los demás y sus diferentes percepciones del mundo. En consecuencia, se puede afirmar lo dicho por Foucault (citado por Roca, 2014) en cuanto a que esta forma de poder se ejerce sobre la vida cotidiana inmediata que clasifica a los individuos en categorías, los designa por su propia individualidad, los ata a su propia identidad, les impone una ley de verdad que deben reconocer en ellos. Es una forma de poder que transforma a los individuos en sujetos. Hay dos significados de la palabra sujeto: sometido a otro a través del control y la dependencia, y sujeto atado a su propia identidad por la conciencia o el conocimiento de sí mismo. Ambos significados sugieren una forma de poder que subyuga y somete.

Lo dicho hasta aquí supone que las relaciones de poder son una construcción social según González (2011) ya que afirma que:

Es sobre lo social sobre donde las estrategias actúan, no sobre las fuerzas de producción. Una vez aquí, lo que sucede es que las relaciones de poder se vuelven indispensables para fijar a los individuos en el aparato de producción y así constituir las fuerzas de producción. De modo concluyente, se puede argumentar que las fuerzas de producción son el resultado de una producción anterior a la producción, de una producción de la disposición para producir como tal por las instancias de moralización y por los mecanismos policiales coercitivos. (18)

Así pues, la capacidad de actuar sobre otros está dada en gran parte por las relaciones existentes entre el sujeto que permiten la constitución de sujetos de conocimiento. En este sentido, las relaciones de poder según González (2011) quedan orientadas a producir: “un discurso que es tomado como verdadero gracias a la legitimación que el mismo poder le confiere. La verdad así producida es considerada como un objeto de difusión y consumo, sometida a una constante incitación económica y política” (20). De ahí que se entienda que el discurso en las organizaciones se concentre más en el problema del poder y el control, y, que se consideren a las organizaciones según Mumby & Clair (2000) “no sólo como colectividades sociales en las que se produce un significado compartido, sino como sitios de lucha en los que distintos grupos compiten por moldear la realidad social de la organización de modo que sirva a sus propios intereses” (264). Así pues, podemos identificar dos grupos en las organizaciones con sus propios intereses y que dependerán básicamente de sus discursos. Por un lado, los directivos que buscarán crear realidades sociales para que sus empleados les den importancia a los objetivos organizacionales. Y por el otro lado, se encuentran los empleados, los cuales buscarán mejorar sus condiciones laborales.

Por todo esto, se parece confirmar lo expresado por Mumby & Clair (2000) en cuanto a que los grupos con mayor poder económico por lo general: “están en mejores condiciones de ejercer ese poder mediante diversos medios discursivos y simbólicos. De hecho, el control de los recursos económicos podría depender del

grado en que un determinado grupo de interés logra moldear la realidad social” (265). Sin embargo, en este contexto, el problema al que se tiene que prestar atención es de carácter ético en el ejercicio ilegítimo del poder, y esto se puede presentar cuando los intereses de los más poderosos afectan la libertad y la seguridad de los menos poderosos, por lo cual, González (2011) sostiene que: “al romperse el discurso, se rompe el lazo social, y la posibilidad de consenso y de legitimidad de las acciones colectivas e individuales se desvanece” (21).

Conviene subrayar en lo anterior, que un punto decisivo en lo relacionado con el abuso de poder, desde la óptica de Van Dijk (2000) es: “no sólo la violación de principios básicos, sino también la naturaleza de sus consecuencias definidas en términos de los intereses de grupos, tal como un acceso desigual a los recursos” (50). No obstante, en cuanto a las relaciones de poder para González (2011) son:

Las encargadas de mantener la unidad disgregadora de la pluralidad de juegos de lenguaje. El poder, operando a nivel micro, consigue que a toda práctica comunicativa le sea permitido remitirse a una legitimación. Es decir, las comunidades de comunicación están formadas por individuos relacionados entre ellos por unos determinados juegos de lenguaje, siendo el poder quien estipula la legitimación de cada juego de lenguaje en una determinada comunidad. Es decir, es el responsable de contestar a la pregunta sobre lo que se puede decir en cada caso”. (21)

De manera que el discurso puede verse como vehículo de creencias y deseos en lo estratégico. Donde el deseo identifica siempre al psicoanálisis y su importancia es tal, que se refiere a lo más individual, a lo más propio que tiene el sujeto, lo cual, es sustentado por Lacan (1961) al decir que “el deseo esta tomado en una dialéctica porque está suspendido (...) a una cadena significante, la cual es como tal constituyente del sujeto, aquello por lo cual éste es distinto de la individualidad tomada simplemente hic et nunc” (192). Donde el hic et nunc es el aquí y ahora que la define. Es por esto que el deseo, como lo afirman Guattari & Rolnik (2006) “tiene infinitas capacidades de montaje” (182). Y este se comporta como un lazo directo con el entorno. En este sentido, el deseo se entiende según Roca (2014) “como una cuestión colectiva, del mismo modo que la subjetivación, y no como suele plantearse que es algo íntimo del sujeto que desea. La producción de subjetividad capitalista produce efectos individualizantes, tendientes a individualizar también el deseo” (5). Cuestión que nos lleva a pensar que el deseo siempre está dirigido a un objeto, pero no cualquier objeto. Lo cual es sustentado por Benzaken (2014) al argumentar que en este sentido: “El objeto a es un objeto causa de deseo para un hombre que intenta obtener este objeto apartado gracias a la castración simbólica. Apropiarse de este objeto le permite (...) la ilusión de que eliminar o esconder la castración es posible” (26). Lo que permite entender que la tentación está latente en el hombre y puede superarlo, y, dicha tentación proviene de objetos parciales. Ahora, es de aclarar que el objeto del deseo no es un objeto especular, puede ser una mirada como la que realiza una madre orgullosa de su hijo que se está graduando o una voz como los cánticos de las sirenas en la Odisea.

Habría que decir también que para Elias (1990) “El deseo de ser por uno mismo algo ante lo cual la sociedad de los otros es algo exterior y obstaculizador suele acompañarse del deseo de estar totalmente incluido dentro de la propia sociedad” (175). Así pues, el deseo según Guattari & Rolnik (2006) son: “todas las formas de voluntad de vivir, de crear, de amar; a la voluntad de inventar otra sociedad, otra percepción del mundo, otros sistemas de valores” (255). Aunque se debe tener en cuenta que el deseo solo puede estar separado de la realidad, por lo que se deben hacer elecciones entre principios de placer-deseo y principios de realidad-eficiencia en lo real. Y que en un estado ideal permitan que el deseo supere esa fase de insinuaciones, clandestinidad, impotencia, de represión y de sentimiento de culpabilidad.

METODOLOGÍA

Para el logro del objetivo de este trabajo de investigación, y considerando las características del estudio y las relaciones que se pretenden realizar, el análisis, la descripción y la conceptualización de las herramientas teóricas disponibles, se concluye que la metodología más apropiada para el análisis es la aplicación de una estrategia de estudio de carácter cualitativo, de nivel descriptivo y basada en una investigación bibliográfica, proveniente del psicoanálisis y de las ciencias humanas.

En búsqueda de comprender mejor la elección metodológica, se parte de entender la investigación cualitativa como una investigación social, que parte de múltiples disciplinas como sociología, la antropología y la psicología. Con la que se pretende analizar los fenómenos desde la actividad humana vista como un producto de símbolos y significados que son utilizados por los miembros del grupo social para dar sentido a las cosas. Donde el método cualitativo según Ruiz (2012) "parte del supuesto básico de que el mundo social es un mundo construido con significados y símbolos, lo que implica la búsqueda de esta construcción y de sus significados" (45).

Ahora bien, la mayoría de textos consultados datan del periodo comprendido entre la última década del siglo XX y lo que va del siglo XXI, donde se pueden hallar investigadores y estudiosos en el tema de psicoanálisis asociado con el deseo y el poder en las organizaciones. La estrategia de búsqueda y recolección de información para seleccionar los textos y los artículos se basó en los siguientes criterios:

- a) Que fueran textos asociados con el deseo, la teoría psicoanalítica y la concepción de poder foucaultiano o tuvieran su influencia.
- b) Que estuvieran publicados de manera virtual en revistas especializadas internacionalmente y manejaran el tema del deseo y el poder desde la lógica del psicoanálisis y se pudieran asociar con las organizaciones. Para encontrar las revistas especializadas a nivel internacional con Factor de

Impacto (JCR y SJR) en términos de publicación y citación, se realizó la búsqueda en algunas de las bases mundiales de datos más grandes; Elsevier, a través de SCOPUS; REDALYC; ISIS-Web of Science o Thomson Reuters; Springer; EBSCO; PUBLINDEX; LATINDEX; y Taylor and Francis.

c) Que hayan sido publicados de manera virtual en la última década del siglo XX y lo que va del siglo XXI, privilegiando los artículos de mayor citación y referenciación en estudios contemporáneos. Se identificaron artículos publicados especialmente en Latinoamérica y Europa.

d) Que tengan acceso al texto completo en idioma español o portugués.

Para realizar el análisis de los textos recopilados se hizo una revisión de obras y artículos asociados con el deseo, el psicoanálisis y el poder foucaultiano, para, posteriormente identificar los temas de interés en los estudios organizacionales. Es importante resaltar que este marco teórico se deriva de la construcción del trabajo de investigación de la maestría en administración del autor, que ya fue aprobada, titulada: "El directivo como psicoanalista. Desde el ejercicio teórico".

RESULTADOS

El deseo del directivo como analista

Elgarte (2009), sostiene que el deseo, al ser el motor del psiquismo "nace de la ley, prohibición que ubica una falta" (322). Y como cualquier maquina puede bloquearse y autodestruirse. De ahí que el directivo deba verse como portador de la ley que libera el deseo. Pero, como dice Roca (2014), ese deseo no debe estar: "ligado a la segmentación, y a la reproducción desde lo más vital de algo que no le es propio, generando auto-opresiones sino que sea aquella pulsión innovadora, vía de nuevas relaciones entre las personas y el mundo" (7).

Se debe agregar que la privación, la frustración y el establecimiento de ciertos límites, tienen mucha importancia en el vínculo analítico. Puesto que el analista, en lo relacionado con los deseos que deben ser enfocados a la tarea de analizar, muchas veces se desvía en otras direcciones. Ratificándose lo dicho por Schkolnik (1999) cuando asegura que: "No son pocas las dificultades para mantener la abstinencia, cuando se trata de evitar ciertos comentarios, no responder determinadas preguntas o prescindir de consejos" (73). Lo que permite entender que en el momento que haya abstinencia, hay deseo, lo que permite la aparición del análisis. Aunque debe quedar claro que pueden aparecer otras adversidades, producto del poder ejercido por el analista. Schkolnik (1999) sostiene que:

Ese poder que la situación le otorga tiene que estar al servicio de promover la emergencia del material inconsciente, ganándole terreno a la resistencia. Pero el riesgo de un uso inadecuado del mismo está siempre presente, y exige un trabajo permanente para vencer el impulso de influir en las ideas, gustos o normas con

que se maneja el paciente. El narcisismo del analista suele ser uno de los obstáculos más frecuentes y más difíciles de vencer, para sostener la necesaria abstinencia. (78)

Razón por la cual se deduce que el deseo del analista, de acuerdo con Alomo (2014), "no está aquí ni allá, sino que se manifiesta por la movilidad misma que el analista pueda poner en juego en los análisis que conduce, producto de la destitución subjetiva que ha adquirido como saldo de su propio análisis" (179). En este sentido, toma fuerza lo dicho por Bustos Arcón (2016) en cuanto a que: "el deseo del analista está implícito en su ética, ejercicio, conocimiento, disponibilidad, consulta, consultorio, encuadre, etc." (106). Por lo que será todo un proyecto ético¹ sostener su deseo, Muñoz A. (1998) afirma a propósito que: "en principio jalonará su existencia, pero también lo relacionará en muy variadas formas con el entorno social y político" (101). Tenemos entonces que las pretensiones del analista radican en no entrar en el juego del analizante sino, como lo muestra Bustos Arcón (2016) en descubrir sus deseos a través de: "sus quejas y pedidos; e incluso de las expresiones caóticas y cargadas de hostilidad, etc." (106). Luego, George (2005) plantea: "que, si bien el deseo del analista es producto del discurso del analista, aquel no está abrochado a éste. Más bien ese discurso es echado a andar por un deseo" (2).

Otro rasgo del deseo del analista consiste en que no es un "deseo puro"², sino que consiste en un deseo de obtener la diferencia absoluta, lo cual, es explicado por Eryoruk (2014) como "una formulación que por una parte dice lo que no es el deseo del analista y por otra dice a qué apunta" (200). En este contexto el deseo, según Manzotti (2001), hace referencia además a: "la posición frente a lo inesperado alrededor del campo de la espera" (643). Lacan (citado por Manzotti, 2001) en este aspecto aclara que se trata de lo inesperado, no del riesgo, puesto que uno se prepara para lo inesperado. Esta situación implica consecuencias que el psicoanalista tendrá que superar con el método de investigación del sujeto a tratar. Dicho lo anterior, toma importancia lo señalado por Aflalo (citado por Bustos Arcón, 2016) al manifestar que se va del deseo del analista que es la apertura a la consulta y al análisis, seguidamente la transferencia y estas dos variables abren la posibilidad de interpretar; claro está que se va evolucionando en términos de transferencia e interpretación de la escucha general a asaltar aspectos particulares del discurso del sujeto.

Si esto es así, orientar el deseo a la escucha y al análisis del sufrimiento subjetivo, siguiendo el psicoanálisis, según Muñoz A. (1998) supone procesos largos de formación que van desde el psicoanálisis hasta la construcción de un saber teórico y clínico que se logran con las vivencias adquiridas que afinan la escucha ante los discursos, independientemente de la procedencia profesional de quien aspira a

¹ Se entiende por ética, la búsqueda sostenida de la realización del deseo por cada sujeto y en permanente respeto al deseo de los otros

² Se entiende por deseo puro al deseo sin temor, sin piedad, que conduce al sujeto hasta la muerte.

constituirse como analista, sea ésta: psicología, filosofía, trabajo social, o administración, entre otras.

El analizante

Se puede decir que estos procesos psicoanalíticos son actos que permiten la posibilidad de asemejar la forma en la que está atado el analizante por ese deseo de las personas que en algún momento de su vida han ocupado ese sitio de Otro. Igualmente, estos procesos al analizante le dan la oportunidad de liberarse, de indicar cómo se está alienado por el deseo de los seres que los rodean respecto a la dependencia significativa de esos sujetos tales como, padres, jefes, compañeros de trabajo, subalternos, etc., que están ubicados en la posición del Otro.

Ahora bien, en este sentido el analizante puede resistirse a la continuidad del proceso y evadir el contexto de la consulta, debido a que la figura transferencial no ha logrado ocupar transitoriamente el lugar del Otro simbólico, que es lo que permite entrar en el análisis, es decir, el analizante no ha logrado identificarse con el analista. En esos momentos, según Lacan (citado por Bustos Arcón, 2016), el deseo del analista debe permanecer firme en la intención del análisis, la transferencia debe ser sólida y mantener la posibilidad de interpretar incluso estos momentos de resistencia y evasión. En este contexto, se hace importante hacer presencia, entre otras cosas, según Bustos Arcón (2016) para “saber qué hacer y cuándo hacerlo, el deseo de analizar debe ser inmutable, debe permanecer constante, aunque debe ir al ritmo del paciente en el transcurso de la transferencia, de la interpretación y la intervención misma” (109). De ahí que Freud (citado por Bustos Arcón, 2016) en este sentido sostenga que el deseo del analista no caduca, no cambia, no desaparece, permanece incluso a pesar del paciente y sus resistencias; el deseo del analista es el soporte inicial de la actividad clínica. Dicho deseo favorece la transferencia en el reconocimiento que se hace del sujeto, es decir, en la disponibilidad de su práctica profesional, y de propiciar una demanda real de análisis más allá del pedido y de la queja sintomática.

En consecuencia, cada análisis produce una relación distinta y original entre el sujeto y el saber. Una relación que se presenta, como dice Lacan, un “nuevo amor”. Donde el analista, al realizar su tarea, de acuerdo con Eryoruk (2014) “encarna la causa del deseo de saber del analizante. Pero desde el lado analizante, lo que está movilizado es amor al saber. El saber, el “saber que no se sabe” está en el inconsciente del analizante” (198). Luego, como lo sostiene Izcovich (2014) “Hacer la elección del inconsciente supone para el analizante, tomar la medida de la alienación del deseo del Otro, porque se desea ante todo por identificación” (225). Aunque, es importante entender que al terminar el análisis el sujeto analizante, no necesariamente va a ser feliz, dejar de sufrir, o de gozar. Pero si dicho analizante logra analizar su propia historia, podrá reflexionar sobre esos significantes que pueden llegar a liberarse, a cambiar el sentido o incluso generar vaciamientos de sentido, en torno a los acontecimientos de su historia, permitiendo que estos cambios puedan colocarlo en un lugar distinto al lugar en que se encontraba, por ejemplo, cuando un empleado conflictivo después

de estar en la posición de analizante deja de ser conflictivo recurrentemente, o cuando un operario se accidenta con frecuencia y después de analizarse logra cambiar la relación que tiene con su entorno físico. Lo que implica, que el analista conozca en un comienzo lo que tiene en común con el Otro.

Es por esto que la formación como psicoanalista supone ofrecer mucho menos que un bienestar o una cura. Por lo que se puede analizar más allá de la subjetividad, en el ámbito social y empresarial, cómo se establecen los límites entre lo instaurado formalmente como ley en una empresa y la normatividad social, cuándo compromete al sujeto y su deseo en relación a otros, llámense los otros, analizantes, empleados o conciudadanos. Es aquí donde cabe mencionar que para Lacan (citado por Maya R, 2014) el sujeto no satisface simplemente un deseo, goza de desear, y es una dimensión esencial de su goce. Situación que permite pensar que el deseo de un psicoanalista, de acuerdo con López B. (2007) “lo lleva a posicionarse como alguien que trabaja literalmente con las palabras de Otro, de esta forma el psicoanálisis se funda en torno a ese Otro, apunta hacia una palabra verdadera en la que está en juego un sujeto hablante” (102).

Por consiguiente, un discurso según López B. (2007) puede ser: “una desfiguración o traducción del deseo de un sujeto, sujeto que se manifestará de muchas otras maneras, a través de múltiples discursos verbales y en forma de acto” (111). Mostrándose así la incongruencia y lo impredecible del ser humano. De ahí que el psicoanálisis busque que el sujeto se acepte como es: un ser dependiente de otros que lo estructuran, y que se asuma castrado por el sistema humanizante que nos moldea. Se puede estar de acuerdo cuando López B. (2007) sostiene que “el tipo de libertad que está en juego en el psicoanálisis (...), consistiría en que el sujeto que efectivamente atraviesa por la experiencia del análisis pueda percatarse de que no es tan libre como pretendería o como creería ser” (112). Por lo que el deseo, finalmente y de manera concluyente, puede ser considerado como una fábrica de individuos autónomos que según García Collado (2013) “no debería ser una amenaza, sino un objetivo a seguir, el de alcanzar sociedades más adultas y responsables que permitan al animal humano construir y desarrollar un proyecto que tenga presente al ser humano como algo inacabado y en construcción” (390).

DISCUSION

La tentación está latente en el hombre y puede superarlo en cualquier momento. Por eso hablar de abstinencias en lo organizacional es todo un reto, sobre todo si se piensa en la aparición del análisis, donde el deseo del analista está implícito en su ética y en su práctica. Por lo que se puede considerar que un sujeto es ético al no ceder al deseo del Otro. Es así que, en este trabajo se intenta mostrar que la plenitud del hombre se encuentra precisamente en el deseo ya que al sujeto siempre le hacen falta cosas e intentara llenar esos vacíos. Ahora al entender que el deseo es algo particular de cada sujeto, el directivo debe creer que existen múltiples interpretaciones del mundo y debe comprender que sus principios y valores de acuerdo con Restrepo (2010) “no son negociables, y esto (...), se

constituye en el mayor activo que pueda poseer una compañía, y le blindará, ciertamente, para enfrentar los ataques de una dinámica social que cada día parece subestimar los comportamientos éticos” (73). Sin embargo, en este contexto la ética se convierte en una ética utilitarista en favor de los intereses organizacionales.

Entonces, la noción de ética que se pone en cuestión es la que es vista desde el psicoanálisis y que puede ser una respuesta a los malestares de la civilización. Donde la ética del deseo puede ser pensada como una forma de voluntad de construir nuestra propia vida, pues según Abed H., (2016) “el saber acerca de “aquello de lo que carecemos” nos brinda la posibilidad del deseo como motor (...), todo deseo de una ética, está sostenido en el esfuerzo cotidiano, pero sobre todo en un deseo de libertad sobre el de esclavitud” (236). Sobre todo, cuando se percibe la necesidad de una consciencia ética que incluya el deseo en todos los aspectos del ser humano.

Por lo anterior, es que se debería tener en cuenta el psicoanálisis, en tanto que ética, en este sentido Simon, (2013) sostiene que la ética se inscribe en: “orientar la acción conforme a la pulsión de vida, a no renunciar al sostenimiento del deseo que nos subjetiva, que sostiene la existencia a pesar de y gracias a la falta, a cambio de una obediencia muda” (145). Que en últimas elimina el orden simbólico, de lo que nos hace perdurar. Y esto enfrenta al directivo como analista a un conflicto ético. El cual, según Gómez, (2004):

Por un lado, no puede alinearse con la moral civilizada, puesto que esta moral es generadora de síntomas (...), pero por el otro, tampoco puede adoptar un enfoque opuesto que lo tolere todo, por ejemplo, la violación a los derechos humanos, los estados de dominación, de sometimiento y todo lo que atente contra la dignidad humana. (4)

Precisamente, por lo mencionado anteriormente que es difícil pensarse al directivo como psicoanalista dado que este necesariamente es una figura que posee un poder que es obvio y está dado por el mismo cargo que tiene de “jefe”. Por el contrario, el psicoanalista tiene un poder escondido, que en el fondo es solo un poder aparente. Desencadenando esto en un dilema ético para este directivo, entre, los intereses de la organización y el sano desarrollo de quienes la conforman.

Ahora, en el caso de poder salir airoso en esta situación el directivo debe tener en cuenta que este proceso elaborativo de análisis requiere de mucho tiempo para ocuparse de todos los empleados y debe abstenerse y evitar influir en ellos en su rol de jefe, para que estos terminen por hacer “lo que conviene a la empresa” es decir, se acepten como seres castrados por el propio sistema humanizante. No obstante, este ejercicio teórico es importante porque permite ver otra mirada sobre la organización y sobre el papel del directivo y su forma de “mandar” una mirada diferente sobre el empleado y su relación con el empleador en la que se

reconozca que el poder fluctúa y que esta fluctuación no necesariamente va a ser negativa para la empresa.

CONCLUSIONES

Ahora bien, que un directivo permita que el sujeto hable, no implica que comunique su deseo; que el sujeto escuche, no implica que comprenda el deseo. Pero escuchar lo que tiene que decir ese sujeto es suficiente para el amarre social que ocasiona una cadena significativa que se enuncia y en las enunciaciones que la producen. De ahí que no podamos pensar al sujeto del psicoanálisis sin su vínculo con el otro y a su lazo de sujeción con el lenguaje, ya que son las palabras, las que le permite expresar sus tormentos, sus sufrimientos y lo que le produce goce. Además de permitir cambios en la posición asumida frente a su propia vida, la sociedad o la organización. Por tanto, se puede decir que la comunicación se constituye en un elemento que activa los resortes inconscientes del poder.

El dirigente en la actualidad debe tener la capacidad de inspirar respeto y confianza en sus iguales y subordinados en la organización. Al tiempo que debe garantizar el cumplimiento de las reglas y estándares exigidos, mientras cumplen con sus funciones administrativas para el logro de los objetivos organizacionales. En cuyo contexto se debe manejar un discurso que lleve las creencias y deseos a lo estratégico, sin entrar en un juego con los demás empleados que lo desgasten o lo hagan fracasar en la organización, si no, que descubra sus deseos, en las quejas, solicitudes, e incluso expresiones llenas de hostilidad. De ahí que el ser humano se vincule de una forma ambivalente con el poder que le da vida y le somete.

Ahora bien, que un directivo logre orientar el deseo a la escucha y al análisis del sufrimiento subjetivo, supone un proceso psicoanalítico largo de formación práctico y teórico que permita afinar la escucha ante los discursos, independientemente de la profesión que se tenga. Sin embargo, este proceso puede hacer grandes contribuciones a las organizaciones, ya que cuando el empleado al estar en la posición de analizante tendrá la posibilidad de liberarse, de entender la forma en la que está atado por ese deseo de los seres que han compartido en algún momento de su vida en la posición del Otro, lo que permitirá desarrollar y construir la organización sanamente.

Se debe entender finalmente, que el deseo del directivo desde esta óptica debe permanecer firme en la intención del análisis, la transferencia debe ser sólida y mantener la posibilidad de interpretar aún en momentos de resistencia y evasión. Sin embargo, el directivo en esta posición debe entender que al terminar el análisis el empleado, no necesariamente va a ser feliz, dejar de sufrir, o de gozar. Pero el empleado si podrá reflexionar sobre esos significantes que pueden generar vaciamientos que le permitirán ubicarse en un lugar distinto al lugar en que se encontraba y le permitirán aceptarse como un ser dependiente de otros que lo estructuran. Por tanto, el directivo en este orden de ideas debe ser capaz de entender que el deseo hace referencia a lo más individual y propio del sujeto.

Un deseo que servirá como punto de partida para la construcción y desarrollo de proyectos que incluyan al ser humano como algo inacabado y en construcción que debe ser atendido desde una mirada más profunda.

Referencias

- Abed H., G. (marzo, 2016). Ética del deseo. 1-264. Madrid, España: Universidad Complutense de Madrid.
- Alomo, M. (2014). El deseo del analista, dialéctica de lo éxtimo. Heteridad. Revista de Psicoanálisis(11), 175-180.
- Benzaken, D. (2014). ¿Que desea el hombre? Heteridad. Revista de Psicoanálisis(11), 23-28.
- Bustos Arcón, V. Á. (abril, 2016). Deseo del analista, la transferencia y la interpretación: una perspectiva analítica. Psicología desde el Caribe, XXXIII(1), 97-112.
- Coll-Planas, G. (2009). La voluntad y el deseo: Construcciones discursivas del género y la sexualidad. Barcelona, España: Universitat Autònoma de Barcelona.
- Elgarte, R. J. (diciembre, 2009). Contribuciones del psicoanálisis a la educación. Educación, Lenguaje y Sociedad, VI(6), 317-328.
- Elias, N. (1990). La sociedad de los individuos (Primera ed.). (M. Schroter, Ed., & J. Alemany, Trad.) Barcelona: Ediciones Península.
- Eryoruk, Z. (2014). De un deseo al otro. Heteridad. Revista de Psicoanálisis(11), 197-203.
- García Collado, F. (2013). Análisis del concepto de deseo en Platón, Freud y Lacan frente a la crisis del sujeto contemporáneo (Tesis de Doctorado). Universitat de Barcelona.
- George, G. (julio, 2005). El deseo del analista. Virtualia. Revista digital de la Escuela de la Orientación Lacaniana(13), 1-3.
- Gómez, M. (2004). Práctica del Psicoanálisis y Posición Ética. Aesthetika. International journal on culture, subjectivity and aesthetics, I(1), 1-7.
- González, J. (enero, 2011). De la coacción a la cibermasa: Relaciones de poder en la sociedad moderna. A Parte Rei. Revista de filosofía(73), 1-22.
- Guattari, F., & Rolnik, S. (2006). Micropolítica. Cartografías del deseo. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Izcovich, L. (2014). El deseo del analista y la diferencia absoluta. Heteridad. Revista de Psicoanálisis(11), 224-231.

- Lacan, J. (enero, 1961). Seminario 8. La Transferencia en su disparidad subjetiva, su pretendida situación, sus excursiones técnicas. 1-31. Buenos Aires: Escuela Freudiana de Buenos Aires.
- Lacan, J. (2008). El seminario de Jacques Lacan: Libro 2 - El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica (Primera ed.). (I. Agoff, Trad.) Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Laclau, E., & Mouffe, C. (1987). Hegemonía y estrategia socialista Hacia una radicalización de la democracia. Madrid: Siglo XXI.
- López B., J. (2007). El deseo del otro y los supuestos libertarios (Tesis de Maestría). Universidad Autónoma de Querétaro.
- López, L. (2013). Dirigentes y dirigidos. Astrolabio. Revista internacional de filosofía(15), 1-11.
- Manzotti, M. (2001). Para la lógica de la cura del autismo y la psicosis infantil, el valor de lo imprevisto está en su cálculo. Psicoanálisis APdeBA, XXIII(3), 641-656.
- Maya R, B. (2014). No hay Deseo sin Goce. Heteridad. Revista de Psicoanálisis(11), 303-308.
- Mouffe, C. (1999). El retorno de lo político. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, S.A.
- Mumby, D., & Clair, R. (2000). El discurso en las organizaciones. En T. A. Van Dijk, El discurso como interacción social. Estudios del discurso: introducción multidisciplinaria, vol. 2 (Primera ed.), 263-296. Barcelona: Gedisa S.A.
- Muñoz, A. (1998). Unir el deseo a la ley. Revista Colombiana de Psicología(7), 101-108.
- Restrepo, L. (diciembre, 2010). La ética en la administración: ¿Dignidad o estorbo de la profesión? LUPA Empresarial(12), 64-73.
- Roca, M. (abril, 2014). academia.edu. Recuperado el 22 de Mayo de 2017, de ACADEMIA:
https://www.academia.edu/6908580/Acerca_del_deseo_el_poder_y_la_construcci%C3%B3n_del_sujeto_el_pensamiento_de_Foucault_y_Guattari
- Ruiz, J. (2012). Teoría y Práctica de la Investigación Cualitativa. Bilbao: Universidad de Deusto.
- Schkolnik, F. (1999). ¿Neutralidad o abstinencia? Revista uruguaya de psicoanálisis(89), 69-82.
- Simon, C. (diciembre, 2013). La ética psicoanalítica del deseo frente a la moral capitalista del placer. Universitas, Revista de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad Politécnica Salesiana del Ecuador(19), 129-146.

Van Dijk, T. (2000). El discurso como interacción en la sociedad. En T. Van Dijk, El discurso como interacción social. Estudios del discurso: introducción multidisciplinaria, vol. 2 (Primera ed.), 19-66. Barcelona: Gedisa S.A.